

## LA RECOMPENSA DE JUANITA (Prov. 20: 11; 11 : 27)

La madre de Juanita era una mujer pobre que tenía que trabajar mucho y a veces estaba tan ocupada que tenía que dejar a Juanita para que ella sola se cuidara y se arreglara.

-Tal vez tus vestidos no son tan bonitos como los de otras niñas' y no tienes tantos como ellas, pero por lo menos siempre puedes estar limpia. Lávate siempre las manos y la cara, péinate córtate las uñas y limpia tus zapatos; así la gente verá que tratas de hacer lo mejor posible -le decía la madre a Juanita.

Una mañana Juanita suspiró mientras se ponía su vestido viejo. Era el último día de clases antes de las vacaciones, y la maestra, la Srta. Valencia, que regularmente enseñaba la clase de Juanita, había estado muy enferma. La nueva maestra había dicho que sería muy bueno llevarle a la señorita Valencia unas flores.

Juanita pensó cuánto le gustaría que la eligieran a ella para llevárselas, pero al mismo tiempo pensó, "no, Laura Castro irá, porque ella es bonita y tiene' vestidos nuevos. ¡Ah! cuánto quisiera, pero más vale no desear. Mamá dice que desear es perder el tiempo, y en lugar de sentarme a desearlo, voy a sacarle más brillo a mis zapatos".

Juanita corrió al colegio y encontró que la maestra tenía un hermoso ramillete de flores sobre su escritorio. Juanita se sentó en su lugar de costumbre y después de la oración la maestra les estuvo hablando de lo enferma que había estado la señorita Valencia, pero que ahora ya estaba mucho mejor. La señorita Garzón quería que una de las niñas llevara las flores a la señorita Valencia, a quien ella amaba tanto. La señorita Garzón observó a todos los niños en silencio, y entonces dijo:

-Juanita, ¿quieres tú llevar el ramillete a la señorita Valencia?

Antes de que Juanita tuviera oportunidad de contestar, Laura se puso de pie y dijo:

-Yo se lo quiero llevar. También me he puesto mi mejor vestido para ir. ¡Miren el vestido viejo de Juanita! La señorita Garzón se puso muy seria y dijo:

-Laura, las palabras que has dicho no son nada amables; pero siendo que estás haciendo comparaciones, yo también haré algunas. Además de ver el vestido de Juanita, mira su cabello bien peinado, sus manos limpias, sus uñas bien cortadas y sus zapatos bien lustrados. Esto vale mucho más que un vestido bonito. Laura, querida mía, tú tienes un lindo vestido, gracias a tu papá y a tu mamá, pero las cosas personales que están bajo tu cuidado no son de menos valor. Tus zapatos están sucios y tus uñas también. Recuerda siempre que estas cosas pequeñas, cuentan mucho en la vida, y a menos que pongas mucha atención a las cosas pequeñas, puedes perder la gran oportunidad de tu vida por sólo ser desaseada. Ojalá que esta lección te sea de provecho en tu vida futura.

Laura se dio cuenta de que la señorita Garzón tenía razón, lo mismo que muchas de las otras niñas y, las que eran descuidadas, decidieron ser más cuidadosas en su persona.

Cuando la señorita Valencia volvió a la escuela, estaba muy contenta de ver un grupo de niñas tan aseadas y pulcras